



Acabar con la Intifada

● Según un informe norteamericano, “los palestinos pueden elegir entre el *transfer* [término utilizado por los sionistas para denominar la expulsión de los palestinos de su tierra] y millares de muertos, o la *paz* sin derechos humanos y con violencia”. Cualquiera que se conecte a internet puede acceder a las grandes líneas de las operaciones que las Fuerzas de Defensa israelíes están llevando a cabo actualmente contra los palestinos. Según este texto, a la escalada represiva seguirá la expulsión de palestinos de las “zonas sensibles” y la “detención de responsables de la Autoridad Palestina (AP), y la imposición de una nueva administración militar”. Los combates casa por casa que acompañarán a esto podrían costar la vida a miles de palestinos, estén éstos armados o no. En la planificación de esta operación el ejército israelí debe prever la muerte de cientos de soldados y miles de heridos en ambos bandos. Según el informe, la única manera de prevenir este peligro sería que la AP aplastara en sangre la Intifada de Al-Aqsa y le pusiera realmente fin, preocupándose estrictamente lo justo del respeto a los derechos humanos. Este programa, bautizado *Campo de espinas* ha sido publicado en un informe proisraelí escrito por Anthony H. Cordesman, ‘experto’ del muy influyente Centro para los Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), de Washington, muy ligado a la CIA¹.

Shraga Elam

Periodista israelí residente en Zurich. Ha publicado recientemente en alemán una importante obra acerca de la colaboración de los sionistas con los nazis

Es cuanto menos inhabitual que un ejército publique sus planes y llegue incluso a dejarlos leer a sus enemigos —la AP, en este caso— en plena batalla. Sin embargo, eso no hace menos creíble la información, ya que muchos de los puntos ahí mencionados ya han sido aplicados de una manera muy fiel. Parece que la publicación de este informe se integra en las presiones que EEUU e Israel han hecho conjuntamente a la AP para llevarla a que liquide ella misma la Intifada: “[La AP] debe poner fin a la violencia civil, incluso si eso implica el recurso a un uso excesivo de la violencia según los cánones admitidos en occidente en materia de represión policial”². “El problema —indica el informe— no es saber si eventualmente, llegado el caso, se adoptarán o no medidas extremas de seguridad, o si éstas pueden llegar a ser indispensables en un momento dado. No, la cuestión es más bien saber cuántos de esos actos (de represión brutal) se producirán, hasta qué punto apunten de manera adecuada contra aquellos que cometen actos terroristas, y en qué medida estén justificados en términos de la relación coste/beneficio(s)”³.

Operación ‘Campo de Espinas’

Desde el principio de los Acuerdos de Oslo [1993], el ejército israelí ha tenido en cuenta en sus previsiones la posibilidad de ser llevadas a reocupar los territorios que pasaron bajo control palestino. *Campo de espinas* se desarrolló y probó mediante simulacros y ensayos llevados a cabo en 1996. Durante las negociaciones de Camp David II, en julio de 2000, el ejército israelí modificó sus programas de entrenamiento, abandonando la preparación de las operaciones de policía para pasar a la de una misión militar de envergadura, en la que las unidades reciben un entrenamiento especial en combate contra los sediciosos. El nombre de código de esta operación es *Melodía mágica* (*Magic Tune*), como preparación de un escenario sin ruido. Por su parte, los preparativos ante una posible escalada de violencia extrema se han denominado *Mundo lejano* (*Distant World*). Esta segunda eventualidad prevé la toma por la fuerza de territorios palestinos por parte del ejército israelí, y la instauración en ellos de una administración militar si la situación lo permite⁴.

En el año 1997, el periódico *Jerusalem Post* escribió a propósito de la operación *Campo de espinas*: “[...] es el escenario de un baño de sangre. Los tanques israelíes arremeten contra ciudades palestinas, donde son recibidos por jóvenes que arrojan piedras, cócteles molo-

tov y que disparan algunas balas. Los soldados israelíes y la policía palestina se enfrentan en combates callejeros casa por casa; desde el aire, helicópteros de asalto israelíes apuntan a objetivos estratégicos palestinos. Las pérdidas son enormes⁵. Según los simulacros y ensayos efectuados por las fuerzas israelíes, para volver a ocupar los territorios palestinos serían necesarios entre unos días y 24 días, dependiendo de la táctica adoptada: "Si, por ejemplo, se las tienen que ver con un edificio con 20 combatientes palestinos que están disparándoles —dice Zvi Shtauber, jefe de la División de Planificación Estratégica entre 1992 y 1995— ¿vale la pena realizar un asalto contra ellos, o es "preferible" esperar a que estén agotados y hambrientos?" La revista *Jane's Intelligence Revue*, una autoridad en la materia, escribió el 1 de marzo que, desde el punto de vista israelí "el coste de la reocupación militar es directamente proporcional al grado de moderación que tengan los israelíes con sus tiros: cuanto más moderados sean, mayores serán sus pérdidas. A fin de cuentas, la reocupación podría suponer la muerte de entre 200 y 2.00 soldados israelíes"⁶. El escenario no ofrece ninguna previsión de las pérdidas palestinas.

Dado que muchas de las medidas previstas por la operación *Campo de espinas* ya han sido aplicadas, es altamente probable que, en caso de una nueva escalada, Israel vaya más lejos, recurriendo a medidas cada vez más drásti-

cas que figuran en la misma lista. En consecuencia, la expulsión de palestinos de determinadas zonas, como Beit Jala, debería ser tomada en serio y considerada como una amenaza real. Según el *Sunday Times* del 26 de noviembre de 2000, unidades blindadas y de infantería se preparan con vistas a la reocupación de los Territorios palestinos. El 23 de noviembre, [el anterior primer Ministro israelí] Barak obtuvo la autorización del gobierno para "adoptar las decisiones militares que sean necesarias" sin tener que consultar en adelante al gabinete del gobierno. Por supuesto, el plan mismo y su publicación constituyen una pieza clave en las presiones ejercidas sobre Arafat. Sin embargo, eso no significa en absoluto que Barak esté "echándose faroles". Es lo suficientemente brutal y cínico como para hacer de la aplicación de este plan criminal una baza electoral esencial. Como sería inimaginable que el primer Ministro de Israel osara adoptar medidas semejantes sin el consentimiento previo de EEUU, se ve que existen pocas posibilidades de que una fuerza de protección internacional sea autorizada a su debido tiempo a tomar posición en los territorios palestinos.

'Paz' con violencia

Consecuentemente, el peligro, real e inmediato, que corren los palestinos no debe ser subestimado y se debería planificar sin demora la presencia de brigadas internacionales de interposición y de salvaguarda de la paz. Las expe-

riencias realizadas por el grupo de militantes agrupados en torno al valeroso israelí Neta Golan, que pasaron varias semanas en el pueblo de Harres, cerca de Nablús, en Cisjordania, para proteger a sus habitantes de los ataques de los colonos, muestran que pueden dar fruto acciones sobre el terreno de ese tipo.

Si se dejan de lado los espantosos escenarios previstos en el informe *Campo de espinas*, hay que reconocer que el agudo análisis de Cordesman se caracteriza por su franqueza. Relegando cualquier tipo de emoción, en su condición de partidario de Israel bien situado y bien informado, admite que los Acuerdos de Oslo eran intrínsecamente incapaces de hacer justicia con los palestinos, y que esa situación estaba abocada a perpetuarse en los años siguientes. "Incluso si pudiera ser alcanzado hoy un acuerdo de paz, dejaría sin resolver importantes problemas y persistiría la amenaza de una violencia cada vez más extrema. Cualquier compromiso aceptable para ambas partes dejaría Jerusalén y Cisjordania profundamente divididas. La mayor parte de Cisjordania permanecería bajo control israelí y al menos el Gran Jerusalén debería permanecer abierto a asentamientos israelíes. Ninguna paz podrá satisfacer las expectativas económicas y políticas de las generaciones de jóvenes palestinos para los años venideros"⁷. Como dice Cordesman, dado que Israel no está dispuesto a hacer concesión alguna, no hay más que una alternativa: la

paz con violencia, es decir la guerra.

Según el experto norteamericano, la *paz* con la continuación de la violencia implica un sistema palestino de autorepresión tutelado por la CIA y sus colegas israelíes. La AP debe controlar a los *extremistas* y a los *terroristas* porque el potencial de violencia que constituye una parte integrante de esta *solución* injusta está abocada a durar todavía mucho tiempo todavía.

Cordesman es totalmente consciente de que los Acuerdos de Oslo han acarreado, entre otras injusticias, un mayor empobrecimiento de la mayoría de los palestinos, ya indigentes: "El PNB real por habitante en Cisjordania y en la franja de Gaza ha bajado un 36% entre 1992 y 1996 [...]. La CIA calcula que esta recesión económica ha acarreado la disminución de dos años en la esperanza de vida y el aumento significativo de la mortalidad infantil entre los años 1997 y 2000"⁸.

Pero esto no impide que Cordesman, en vez de estudiar los medios que permitirían mejorar esta situación económica desesperada, sugiera que Israel continúe usando los medios de contención física y económica que han demostrado ser eficaces, ya que causan "menos estragos en los media" que recurrir a medios militares. Además afirma que "la coacción física y la guerra económica crean nuevos problemas. La coacción física provoca el aislamiento de los palestinos y paraliza la economía de todas las zonas que están sometidas a ella. Dada la extre-

ma pobreza de la economía en Gaza y Cisjordania, eso crea un impacto humano inmediato y brutal, que afecta a todas las personas concernidas y no sólo a las que participan en la violencia"⁹. Pero, según afirma el mismo Cordesman, el arma terrible de la guerra económica, que no es más que una forma de exterminio lento, ha mostrado su eficacia en la lucha contra Hamás y la Jihad Islámica: ambas organizaciones han perdido buena parte del apoyo popular del que se beneficiaban a causa de las muy numerosas pérdidas de empleo y la no obtención de los beneficios previstos de sus actividades militares (Cordesman utiliza la palabra *terrorismo*) contra Israel.

La paz y la seguridad en tanto que enemigos naturales de los derechos humanos, este es el título de uno de los capítulos de la obra de Cordesman, quien afirma:

"Las presiones y la política palestina de Israel han llevado a las fuerzas de seguridad de la AP a hacer prevalecer la seguridad en detrimento de los derechos humanos y ello mucho antes de que se desencadenara la crisis actual, en septiembre de 2000, incluso si la han utilizado así más para mantener en el poder a la élite de gobierno palestina que para preservar el proceso de paz. Los que desprecian a las fuerzas de seguridad de la AP deben tener en cuenta que estos problemas están destinados a ser la regla y no la excepción. No habrá paz en un futuro, ni un proceso de paz estable, si las fuerzas de seguridad palestinas no actúan con

firmeza y eficacia. De no ser así, el coste tanto para la paz como para los derechos humanos de la mayoría de los palestinos será exorbitante. Los responsables israelíes y norteamericanos han insistido en el problema real del terrorismo, en tanto que índice que permita medir el grado de compromiso de la AP respecto al proceso de paz"¹⁰.

Esta política se ha mostrado eficaz hasta septiembre de 2000, y ahora se debería volver a poner en vigor, si se cree en las recomendaciones antideocráticas del influyente experto norteamericano, que van extremadamente lejos: "Las fuerzas de seguridad israelíes deben actuar contra los extremistas y los terroristas que han aprendido a disimular sus actividades [criminales] bajo la apariencia de *respectabilidad* política, a manipular deliberadamente el discurso de los derechos humanos y de la democracia, y a explotar cualquier fallo en los procesos jurídicos y legales"¹¹.

Suponiendo que la actual Intifada tenga la más mínima posibilidad de adelantar en el tiempo una solución justa para los palestinos, más respeto para sus legítimos derechos, el informe del CISS les ofrece una elección, única y terrible: la paz con la violencia, o que la operación *Campo de espinas* continúe y se refuerce.

Medidas represivas

Las medidas represivas contra los palestinos 1 a 8 han sido ya aplicadas [tanto por el gobierno anterior de Barak como por el actual de coalición presidido por Sharon]; las

medidas 9 a 13 lo han sido parcialmente; y las opciones 14 y 15 no han sido aún aplicadas:

1. Refuerzo masivo de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en los puntos de enfrentamientos.

2. Utilización de otras fuerzas para garantizar la seguridad de los asentamientos, las carreteras estratégicas y los puntos de vigilancia.

3. Recurrir a helicópteros y francotiradores que aporten movilidad y disparos de eliminación.

4. Utilización general de armas ligeras, artillería y blindados para acabar con los tiros de los francotiradores, lanzadores de piedras y las manifestaciones.

5. Bombardeos, tiros de artillería, ataques de helicópteros contra objetivos palestinos de gran importancia para eliminar a los elementos palestinos responsables de los ataques (anti-israelíes).

6. Intervención de busca y captura, ataques a las zonas palestinas de Gaza y Cisjor-

dania, con el objetivo de romper la resistencia organizada y de capturar o matar a los principales líderes palestinos.

7. Destrucción selectiva de infraestructuras vitales palestinas y limpieza de puntos estratégicos y escenarios de tiroteos en las proximidades de zonas urbanas palestinas.

8. Movilización y despliegue de fuerzas blindadas terrestres para hacer frente a una insurrección palestina masiva.

9. Utilización de carros blindados y de artillería para aislar y cerca grandes zonas de población palestinas, entre ellas, gran parte de la 'Zona A' [bajo control palestino].

10. Recurrir simultáneamente a un bloqueo económico con la parada selectiva de determinadas transacciones financieras, de los desplazamientos por motivos laborales, y del abastecimiento de carburante y de productos alimenticios.

11. Utilización del control israelí del agua potable, de la electricidad, de los accesos por

carretera, para limitar la extensión y duración de la resistencia palestina.

12. Regulación y control de los accesos a los medios de comunicación y lanzamiento de una campaña de información de gran envergadura destinada a influenciar a la opinión pública, tanto local como mundial.

13. Utilización de fuerzas militares entrenadas en combates urbanos para penetrar en las ciudades palestinas, si fuera necesario, lo que es más que probable en el caso de enclaves urbanos judíos, como en Hebrón.

14. Detención de responsables de la Autoridad Nacional Palestina e imposición de una nueva administración militar.

15. Evacuación forzosa de palestinos de determinadas "zonas sensibles". ■

(Publicado en *In Between the lines*, Jerusalén, núm. 2, diciembre 2000. Traducción de Beatriz Morales, N.Á.)

1 Anthony H. Cordesma, *Peace and War: Israel versus Palestinians: A second Intifada?* A rough Working Draft, Center of Strategic and International Studies (CISS), última versión, 9 de noviembre de 2000, en internet: <http://www.csis.org/stratassessment/reports/Israel/Palestine.pdf>

2 CISS Report, pág.106.

3 CISS Report, pág.115.

4 David Eshel (oficial israelí, retirado): "IDF prepares for Palestinian clashes", *Jane's Intelligence Review*, agosto de 2000.

5 Peter Hirschbert: *War Games*, *Jerusalem Post*, 4 de septiembre, 1997.

6 *Jane's Intelligence Review*, 1 de marzo de 1997: "Middle East: A Propensity for Conflict-War Scenarios".

7 CISS Report, pág.9.

8 CISS Report, pág.54.

9 CISS Report, pág.14.

10 CISS Report, pág.106.

11 CISS Report, pág.107.